

Actividad 7: El fin de la República

Presentación hasta el 22 de junio.

- Leer y analizar las páginas 160,161 y 162 de la bibliografía propuesta.
- Extraer los términos que no conozcas y buscar en el diccionario su significado.
- Opcional: escuchar las explicaciones que dejo en el blog <http://clase3.tk>
- Responder:

La romanización

- 1- En qué consistía la **romanización** de Hispania y Galia?
- 2- Por qué hablamos de **helenización** de las provincias del este del Mediterráneo?

Consecuencias de la Expansión:

1. Qué sucedió con los pequeños campesinos?
2. Qué sucedió con las tierras?

El problema de la tierra:

1. - En qué consistía el problema de la tierra?
2. - Cuáles fueron las principales reformas propuestas por Tiberio y Cayo Graco?
y por qué fueron rechazadas?

Las guerras civiles:

1. - Cuáles fueron los sectores enfrentados en estos conflictos internos?
2. - Quiénes formaron el Primer Triunvirato?
3. - Por qué motivo el Senado le exigió a Julio César licenciar sus tropas?
4. - Qué títulos le otorgaron a César?
5. - Quiénes formaron el Segundo Triunvirato? y quién se quedó finalmente con el poder?

Bibliografía:

- Barraza Natalia y otros. Historia desde las primeras sociedades hasta el siglo XV. Editorial Santillana. Buenos Aires. 2011. Pág. 160-162

Medios de Contacto:

Blog de historia: <http://clase3.tk>

Correo electrónico: nicoarredondo76@gmail.com

La romanización

En los continentes africano y asiático, debido a los desiertos de Sahara, Arabia y Siria, el dominio romano no se alejó mucho más allá de las costas. En Europa, en cambio, el suelo y el clima brindaron más posibilidades de expansión territorial.

El gobierno romano creó gradualmente un sistema para incorporar los territorios conquistados, creando las bases de un imperio. Al principio los dejó en manos de reyes, pero luego los convirtió en provincias, gobernadas por funcionarios enviados desde Roma. Ellos organizaron la explotación económica de las nuevas provincias, y para eso pusieron nuevas tierras en producción, fomentaron el comercio y cobraron impuestos. Los productos de las provincias circulaban de un extremo al otro del Mediterráneo. Además, en todas las ciudades conquistadas, fundaron ciudades, que fueron focos de actividad artesanal y comercial, rodeadas de latifundios trabajados por esclavos.

Las provincias occidentales, como Hispania (península Ibérica) y Galia, estaban habitadas por pueblos organizados con formas tribales, que vivían en aldeas, sin escritura ni moneda. Fueron **romanizadas**, es decir, modeladas por la cultura romana. Junto con la fundación de ciudades, recibieron el idioma, las leyes, las costumbres romanas y sus modelos de actividad económica. Las provincias del este del Mediterráneo, a pesar de la influencia romana, mantuvieron las bases de la cultura griega y helenística, y siguieron empleando la lengua griega para las comunicaciones comerciales y políticas. De hecho, la cultura romana fue fuertemente influida por las costumbres griegas en un proceso denominado **helenización**.



Ruinas de una villa romana, en Cartago. Así como en este territorio, los romanos impusieron sus construcciones y sus costumbres en la mayoría de las tierras conquistadas.

Las consecuencias de las conquistas

A partir de la incorporación de nuevos territorios y de los esfuerzos militares que fueron necesarios para lograr ese objetivo, la distribución de la población y la organización de Roma cambiaron profundamente, tanto en el campo como en la ciudad.

Hasta ese momento existía una importante cantidad de campesinos, quienes, en general, eran pequeños propietarios rurales que desarrollaban una economía que servía para su propia subsistencia. Pero las continuas guerras trajeron importantes consecuencias para ellos. Muchos se vieron obligados a abandonar masivamente sus propiedades para incorporarse a los ejércitos. De esta manera, la ausencia de hombres adultos para realizar tareas rurales hizo disminuir la producción agrícola, que constituía hasta entonces la mayor riqueza de Italia. Cuando los "soldados-campesinos" regresaron a sus hogares, se encontraron, además, con que sus tierras habían sido arrasadas por los ejércitos. Ante esta situación, no pudieron hacer frente a los impuestos, se endeudaron y debieron vender sus parcelas. Como consecuencia, se produjo la concentración de grandes extensiones de tierra en pocas manos. En estas extensiones de tierra, llamadas **latifundios**, comenzó a utilizarse mano de obra esclava, que aumentó considerablemente gracias a la captura de prisioneros de guerra.

La aparición de estas grandes propiedades y el trabajo esclavo permitieron obtener bienes en cantidad suficiente para abastecer a los nuevos mercados y a las populosas ciudades.

¿Y qué pasó con los pocos campesinos que se pudieron quedar en el campo? No pudieron competir con la cantidad de cereales que provenía de los latifundios ni con los cereales que llegaban de las provincias, que eran más baratos. Entonces, la mayoría de ellos también tuvo que vender sus propiedades, porque, de lo contrario, terminarían sus días como esclavos debido al incumplimiento del pago de sus deudas.

¿Qué hicieron, entonces? Alejados de sus tierras, marcharon a las ciudades donde se incorporaron a la plebe urbana. Así, a partir de los siglos III y II a. C., la mayoría de los habitantes de Roma fueron hombres libres, muy empobrecidos por la ausencia de trabajo, y que dependían de los repartos de cereales y los favores de los poderosos.

El problema de la tierra

Frente a los graves problemas que atravesaba la sociedad romana, como la concentración de la propiedad en pocas manos y el empobrecimiento de los pequeños campesinos, en el siglo II a. C. surgieron **reformadores** que intentaron llevar a cabo una serie de reformas agrarias. Entre ellos se destacaron los hermanos **Tiberio y Cayo Graco** (doc. 8), elegidos **tribunos de la plebe** en los años 133 y 123 a. C., respectivamente.

En el año 131 a. C., Tiberio propuso limitar los latifundios y repartir las tierras, los granos y los instrumentos de labranza entre los pobres. También propuso que parte del botín ganado en las conquistas se invirtiera como ayuda para los nuevos propietarios. Lo único que logró que se aprobara fue la limitación del número de hectáreas que una persona podía tener, distribuyendo el resto en pequeñas parcelas entre los campesinos pobres.

El Senado, en defensa de los grandes terratenientes, pagó a bandas armadas para que los asesinaran.

Su hermano, Cayo, elegido tribuno unos años después, intentó seguir con la ley propuesta por su hermano y, además, presentó un proyecto para crear colonias agrícolas fuera de Italia, así como la llamada ley frumentaria. Esta ley introducía la distribución del trigo a precios baratos entre la plebe urbana. Según Cayo, el Estado podía comprar grandes cantidades de trigo y luego venderlo más barato a los pobres. A pesar de que muchos de sus proyectos fueron aprobados, el Senado se opuso a que las reformas se llevaran a cabo. Así, ninguno de los proyectos para tratar de sacar al pueblo romano de la pobreza tuvo éxito. Cayo terminó suicidándose, mientras sus enemigos asesinaban a los aliados del tribuno.



Doc. 8 Los
hermanos
Tiberio y Cayo
Graco.

Las guerras civiles...

Como te habrás dado cuenta, la República romana siempre fue **oligárquica**, es decir que era manejada por una minoría que tomaba decisiones en su propio beneficio.

Hacia el siglo I a. C., un grupo político, el "**partido popular**", se dedicó a defender a los plebeyos pobres, urbanos y rurales, y reclamaba reformas. Los antiguos patricios, entonces, se agruparon en el "**partido senatorial**" para no perder sus privilegios.

Mientras los reformadores civiles fracasaban en su intento por resolver los problemas de la República, aumentaba el prestigio de los jefes militares que, alentados por sus victorias, emprendían nuevas campañas de conquista. Uno de estos militares fue **Mario**. Elegido cónsul en el año 107 a. C., se puso al frente del partido popular y planteó la necesidad de emprender nuevas reformas, de las cuales solo tuvo éxito su reforma militar, que les permitió a las personas que carecían de bienes ingresar a las legiones romanas.

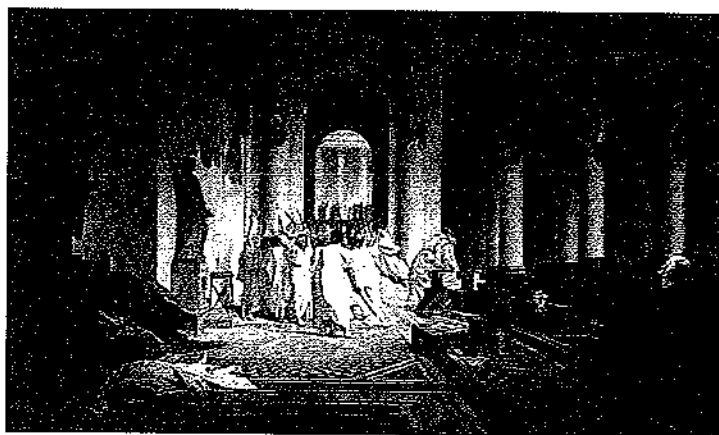
Al convertirse en un medio de vida para muchos ciudadanos, el ejército se hizo cada vez más profesional. A partir de entonces, los jefes de las legiones compitieron para ganar el apoyo de los hombres, compartiendo con ellos parte de los botines que provenían de los territorios conquistados. Así, el **ejército profesional** se transformó rápidamente en un nuevo **factor de poder** y sus jefes compitieron para obtener cargos públicos.

El primer enfrentamiento entre los jefes militares tuvo lugar a principios del siglo I a. C. cuando **Sila**, un prestigioso patricio que defendía los intereses del orden senatorial, se opuso a Mario, jefe del partido popular. El conflicto, que derivó en una guerra civil, se resolvió cuando las legiones de Sila vencieron a los seguidores de Mario (que ya había muerto) y aplastaron a los partidarios del partido popular. Sila instauró una dictadura personal, que concluyó en el año 79 a. C.

...y la crisis de la República

Después de la muerte de Sila, el Senado intentó evitar el establecimiento de un nuevo poder unipersonal. Sin embargo, no pudo evitar que **Pompeyo**, un general que terminaba de realizar una victoriosa campaña militar en Oriente, ganara un inmenso prestigio. Cuando los senadores desconocieron algunas de sus exigencias, Pompeyo decidió desplazar el poder del Senado en beneficio propio, aliándose con dos destacadas figuras: un hombre de negocios, **Craso**, y un hábil político, **Julio César**. La alianza de estos tres hombres se denominó **Triunvirato**.

En realidad, ninguno de los tres respetó la alianza que habían hecho entre ellos: cada uno trató de concretar grandes hazañas para tener mayor prestigio que los otros. Descartado Craso, que murió en una lucha, el más afortunado fue César, que ganó fama y el apoyo de sus tropas al conquistar las Galias. El Senado, temeroso del poder alcanzado por César, lo obligo a dejar el gobierno de las Galias y licenciar a sus legiones. César no obedeció y marchó sobre Roma, lo que desencadenó una nueva guerra civil, puesto que Pompeyo tomó a su cargo la defensa del Senado. La victoria final le correspondió a César, quien una vez en Roma se hizo nombrar dictador vitalicio y concentró casi todos los poderes del Estado: además de ser dictador perpetuo, fue comandante del ejército, supremo pontífice, y tuvo el poder de los censores y los tribunos de la plebe. Para impedir que se proclamara rey, un grupo de senadores preparó una conspiración que, en marzo del año 44 a. C., culminó con el asesinato de César (doc. 9).



Doc. 9 Muerte de César, de Jean-Léon Gérôme, 1867.

Después de esto, tres de sus principales partidarios –**Marco Antonio, Lépido y Octavio**– se repartieron el poder e integraron un nuevo triunvirato. Sin embargo, la alianza no duró mucho y se declaró una nueva guerra civil.

Desplazado Lépido del poder, el conflicto se resolvió con la victoria de Octavio, quien derrotó a Marco Antonio en la batalla naval de Actium, cerca de las costas griegas. De regreso a Roma, Octavio recibió el título honorífico de **Augusto**. La República había llegado a su fin.

César según Suetonio

“Con igual desprecio por las leyes y costumbres patrias estableció magistraturas por muchos años, concedió insignias consulares a dos antiguos pretores, elevó a la dignidad de ciudadanos y hasta de senadores a algunos galos semibárbaros [...]”

Pero lo que atrajo el odio violentísimo fue lo siguiente. Habiendo marchado los senadores en corporación a presentarle decretos muy lisonjeros para él, los recibió sentado delante del templo de Venus Genitrix. Dicen algunos escritores que Cornelio Balbo lo retuvo cuando iba a levantarse; otros, que ni siquiera se movió, y que habiéndole dicho C. Trebacio que se pusiese en pie, le dirigió severa mirada [...].

A este grave ultraje inferido al Senado, añadió un rasgo de orgullo más ofensivo aun. Regresaba a Roma, después del sacrificio acostumbrado de las ferias latinas, cuando en medio de las extraordinarias e insensatas aclamaciones del pueblo, un hombre se destacó de la multitud y colocó sobre su estatua una corona de laurel, atada con una cinta blanca. Los tribunos Epidio Marullo y Cesesio Flavo mandaron quitar la corona y redujeron a prisión al que la puso, pero viendo César que aquella tentativa de realizar había tenido tan mal éxito, insultó duramente a los tribunos y los despojó de su autoridad”.

Suetonio. *Vida de los doce Césares*.

Doc. 10